

José Alberto Castro

por Gerardo Castro



Ver plasmado en un texto tantas historias y anécdotas de mi padre, historias y anécdotas que por supuesto conocía pero que ahora se hacen públicas, me produjo una sensación extraña. Mucha de esta historia me tuvo como testigo o como partícipe, son tantos años juntos... Como él nos ha dicho alguna vez en una sobremesa en casa a mamá y a mí, "somos socios en la vida" ¡Es que hemos compartido todo! La vida familiar y la profesional, en las buenas y en las malas. Para colmo, al no haber formado yo una familia propia, hoy me he convertido un poco en padre de mis padres, acompañándolos y cuidándolos en la vejez y sus achaques. Y la vida continúa, ¡ya podrán calcular los años transcurridos!

Los tiempos más felices de mi actividad profesional han sido aquellos cuando los tres trabajábamos en el CEITOX, no solamente por el placer de investigar junto con mis viejos, pensar experimentos, discutir resultados (en el laboratorio y en casa) si no también por todas aquellas oportunidades compartidas conociendo lugares hermosos en los viajes por congresos.

En muchas de esas ocasiones me tocó ver algo muy particular y notorio para un hijo respecto de su padre; fue darme cuenta del respeto y con-

sideración que su persona tiene en otros pares que sólo lo conocían por su trayectoria científica a través de los *papers* o por su cruzada permanente por llevar los temas de nuestra especialidad, que preocupan a los países subdesarrollados, a los foros científicos del primer mundo.

Reconocimientos a nivel nacional, como el premio de la Fundación Konex en 1993, el de CEDI-QUIFA en 1996 o internacionales como el *Merit Award* de la Unión Internacional de Toxicología (IUTOX) en 2001 o las invitaciones para escribir *reviews* o capítulos en libros constituyen pruebas palpables de una valoración por su persona y trayectoria que, créanme, no fue conseguida precisamente mediante las relaciones públicas. Para alguien de carácter tan frontal y poco *polite* como el suyo, no es algo que se dé con fluidez.

El apoyo sostenido por casi treinta años del *National Institutes of Health* mediante subsidios para la línea principal de investigación de nuestro laboratorio (y madre en última instancia de todas las demás), "Mecanismo de la hepatotoxicidad del tetracloruro de carbono", fue un reconocimiento a la originalidad de su investigación, en tiempos donde la comprensión de los mecanismos básicos de la toxicidad de las sustancias químicas estaba definiéndose en el mundo.

De una lectura rápida de esta reseña podrá interpretarse, sin mucho esfuerzo, que la suya no es una biografía estándar en el ámbito de la ciencia, que no es una persona de hacer concesiones por conveniencia y que tiene una voluntad inquebrantable para conseguir aquello que sueña. Esto siempre le trajo muchos problemas con otros (historias que no merecen citarse aquí) pero también fue el factor aglutinante de muchas amistades sinceras que lo acompañaron en la vida.

Mi padre no se jubiló, simplemente lo jubilaron con un trámite formal que ahora le da una libertad de horarios que casi no usa y con la cesión de las responsabilidades de conducción del laboratorio a mí. Por lo demás, sigue disfrutando de la investigación como el primer día. Supongo que así seguirán sus días hasta el último, no puedo imaginarlo de otra manera.